LA GRAN COMEDIA, PASSION VENCIDA DE AFECTO.

Fiesta que se representò à su Magestad.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alberto Rey de Albania, barba.
Rosimundo Principe de Tracia.
Astolfo Principe de Tebas.
Federico su hermano.
Tulipan criado de Federico.
Floro criado de Astolfo.
Julio criado de Rosimundo.
Fenix Princesa de Albania.
Aurora su hermana.
Narcisa.
Irene, y Laura.
Octavio barba.
Musicos, y acompañamiento.

PRIMERA JORNADA.

Al son de caxas, y clarines salen Alberto, Aurora, y Narcisa, Astolfo, y Floro por una parte, y Rosimundo, y Julio por otra.

Alb. Justo es, Principe de Trancia,
y Tebas, que oy que llegais
de mi intento conducidos
à mi Corte, y amistad,
con demonstracion atenta
reciba à los dos, seais
bien llegados. *Ast.* El que llega
à tanta felicidad,
en su afecto su fortuna
tray anticipada, mal *Ap.*
de Fenix la perfeccion
copiò el retrato, pues và
della à èl la diferiencia;
que entre el Sol, y sombra ay.
Flor. No obstante se le parece.
Ast. Ciego adoro su beldad.
Ros. Porque à la deidad de Fenix, *ap.*
ni aun su copia haga igualdad,
atento el retrato hizo
desden al Original.
Yo señor, porque el de Tebas
ocupe el primer lugar
de la dicha, suspendì
la voz, fuera de que està
mi suspension disculpada
con razon mas eficaz,
que en la presencia de Fenix,
à mi sentir està mal,
quien permite à su alvedrio
la accion de la libertad.
Alb. Bien debe Aurora mi hija

 vues-

vuestra atencion estimar,
quando el yerro de su nombre
dice lo que assegurais.
Ast. Aurora la llamò? *Flor.* Si,
debiòse de equivocar.
Alb. Aurora mi hija es.
Nar. Yà en esto lograda està
la intencion con que el retrato
troquè. *Aur.* Y ya mi vanidad,
aunque no aprobò el engaño,
bien con el sucesso està:
señor, què es esto?
Ros. No sè, pero calla.
Flor. Què serà
aquesto, que no lo entiendo.
Ast. No sè. *Flor.* Pues dissimular.
Ast. Yo, pues la cortesania
del de Tracia quiso dàr
preeminencia à mi fortuna,
que en mi merito no ay,
aprobando su sentir,
no por darle autoridad,
que no necessita, digo
que el yerro de equivocar
el nombre, no yerro fuè,
sino acierto singular.
Hijo de su discrecion
disculpa en mi culpa avrà,
si el labio trueca esta vez
la atencion por la verdad.
Acierto dixe que fuè,
porque aviendo de trocar
de la bellissima Aurora
el nombre, ninguno ay
como el de Fenix, que pueda
el descuido disculpar;
y assi atento à su hermosura
Fenix la nombro al mirar,
que Fenix en la belleza
es quien no tiene igualdad.
Flor. No es esso, sino que à èl
tambien le sucederà
lo que à ti. *Ros.* Porque no quede
menos bien en la amistad
nuestra, aquella discrecion
que el deseo de enmendar
mi yerro, Aurora Divina
digo, mas no digo tal, *Ap.*
que si aqui logro el amor,
no logro la vanidad,
que aunque en Aurora lo bello,
lo heroyco en Fenix està,
mas dissimular importa
hasta poder apurar
deste engaño el fundamento;
digo que por no agraviar
de Astolfo el dictamen, cesso
en disculpas que me dà
la turbacion del respeto,
sino me disculpo yà
con decir turbacion, pues
necio fuera el no acertar,
que Aurora se llame quien
siempre amaneciendo està.
Aur. Baste, Principes, no empeñe
vuestro discurso el caudal,
ni de la fineza, ni
de la atencion, quando ay
en Fenix mi hermana digno
objeto, y no digo mas
digno, pues que vuestros ojos
lo podràn averiguar.
Mal finjo en aplausos suyos,
y pues esse intento os tray,
no usurpe falsa noticia
el culto que à su deidad
debe vuestra estimacion,
con advertencia que estàn
de menos los rendimientos,
en ella, y en mi, demàs.
Ast. Sobre hermosa es muy discreta;
aqui no tiene lugar
el desacierto, que hizo
sugecion la libertad.

Rof. Muy bella es, pero mi altivo
penſamiento no ſe dà
à ningun partido, quando
aſpira ſolo à triunfar
del impoſsible deſden
de Fenix, cuya crueldad,
mas ambicioſo que amante
me alienta à peligro igual,
como diſculpado quede
mi yerro. *Aur.* No ſe finxais,
eſſe nombre acierto fuè.
Alb. Aurora ſiempre eficaz,
mi guſto buſca, y aſsi
por aliviarme el peſar,
que hace aleve en mi cuydado,
que pueda deſconfiar
del logro que ſolicito,
ſu merito poſpondrà
al de ſu hermana advertido.
Aur. Deſuerte, que por lograr
vueſtro diſignio licencia
os pido, los dos ſeais
bien llegados.
Los dos. Guarde el cielo
à Vueſtra Alteza. *Aſt.* Que mal
ſufren ſu auſencia mis ojos!
Fen. Aunque el de Albania callar
quiere lo que el Tracio dixo,
lo dice con ſu algo mas.
Aur. Què mas? *Nar.* Aquella atenciõ
que en eſtotro libre eſtà.
Aur. Mas quiſiera yo Feniſa.
Nar. Què ſeñora? *Aur.* Vèr trocar
eſtos afectos. *Nar.* Porquè?
Aur. Por nada.
Nar. Entendida eſtàs.
Aur. No tan facil te parezca,
mas ſi quieres acertar,
preguntale à mi altivez,
porquè, que ella lo dirà.
Vanſe las damas.
Alb. Aunque parece que pide
vueſtra llegada al lugar
para el deſcanſo, y que yo
permitir le debo, es tal
mi pena, y tanta la prieſſa
que ſu remedio me dà,
que por cumplir con mi ahogo,
me niego à la urbanidad
del cumplimiento, buſcando
razones en mi peſar,
quando de los dos me valgo,
para que en ellas tengais,
en la ambicion à que os muevo,
ſobre ambicion exemplar
para mi diſculpa, pues
auxiliares de mi mal,
mientras no deſcanſo yo,
nada os debe deſcanſar.
Aſt. A ſervirte con la fuerza
de mi poder. *Roſ.* A ayudar
tu intento con mi valor.
Aſt. Vengo. *Roſ.* Mi afecto me trae.
Aſt. Para cuyo fin procuro.
Roſ. A cuya dificultad
buſco tu noticia. *Aſt.* Buſco
tu aviſo. *Alb.* Pues eſcuchad
Rey de Albania, hereditario
dominio para mi mal.
Vivì los felices años
de mi juvenil edad,
que los vivì digo, pues
deſde que empezò à paſſar
con el curſo de los dias
aquella flor, brevedad
en que ſimboliza el hombre
la vida, y la muerte, eſtà
inutil la vida en èl,
y no le ſirve de mas
que de un aviſo remoto,
que previniendo le eſtà,
que ſolo la tiene para
ſaber que le ha de faltar:
bien eſte exemplar en mi,

ſe vè de tanto marcial
trofeo la ſien Auguſta
ceñida tan eficàz
victoria, la heroica frente
coronada, pero ha,
que paſsò aquella florida
Primavera, ſiendo imàn
de adverſidades, y penas,
pues tantas pudo arraſtrar
tras ſi, que de eſte argumento
es la concluſion mi mal.
Temido fuy, mas que importa
ſi fuy, pues ſe ha de notar,
la diferencia de tiempos
para la deſigualdad.
Pero porque en epiſodios
no tope, la claridad
de mi noticia, doblado
ſe quede en eſte lugar,
lo que he ſido, y lo que ſoy,
que ocaſion le llegarà
al diſcurſo en el ſuceſſo
de bolver à deſdoblar.
Es ley de Albania inviolable,
para que entender podais
mi pena, que aunq el Rey tenga
mas hijos, le ha de heredar,
aunque ſea hembra, el primero,
con circunſtancia ademàs,
que no la excluya del Cetro
ninguna inhabilidad.
Necia ley, pero obſervada,
ſi es injuſta claro eſtà,
que en el eſtilo del mundo
ſe avia de conſervar.
Aſſentada eſta noticia,
y advertido, que ſi eſtà
falto de eſte ſuceſſor
el Rey, ha juſto peſar!
paſſa al Principe de Epiro
el Cetro de Albania, mal
dà el aviſo de la ira
à la templanza lugar!
No es neceſſario acordaros
la comun enemiſtad,
que entre Rodulfo de Epiro,
y yo, ſiempre ardiendo eſtà
de eſta palida ceniza,
mal deſmentido bolcan,
pues con deciros que ſoy
el que ſe debe quexar
ſin las paſsiones del odio,
digo, quan à mi peſar,
tengo razon, ha infeliz
del que la tiene, ſi dà
motivo à la compaſsion
como yò! pues ſe verà,
que de diſculpar la quexa
me ha ſervido, otra vez ay
de la razon, que el ſilencio
ſolo la puede explicar!
Diòme el cielo porque acaſo
la digreſsion ſufre mal
mi cuydado, en paz tranquila,
dos hijas, en quien eſtàn
libres del paterno afecto
las alabanzas de mas.
Fenix mi hija mayor,
y Aurora, cuya igualdad,
en ſolo la edad de un año
ſe pudo diferenciar.
Quien dirà Principes, quien
con juicio juzgarà,
que teniendo ſuceſsion,
de no tenerla mi afan
nace? pues digalo atento
el que llegare alcanzar
en el rebelde dictamen
de Fenix, en la crueldad
de ſu condicion tirana,
ſu violento natural.
Digalo aquel que ſupiere,
que fiera con ſu beldad,
haciendo injuria al aplauſo

de

de su todo celestial,
vive negada al comercio,
tanto, que de racional,
mal regida su razon
confusos avisos dà,
que abonan su entendimiento,
y culpan su voluntad,
pues el pretexto terrible
de su retiro, no es mas
que una aversion mal fundada;
que una passion pertinaz
contra el dominio del hombre,
con tanta severidad
regida de su altivez,
que sin ser possible hallar
razon para divertirla
de esta antipatia, dà
pretextos à mi desgracia
la suma dificultad
de vencer su horror, supuesto
que lo aya intentado yà
con diferentes cautelas,
que no me sirven de mas
que de irritar su obstinado
parecer, dando lugar
con el ruego à que acredite
su rebelde natural;
desuerte que al verme, ay cielos!
destituido de hallar
templanza en su presumpcion,
ni mejora en mi pesar;
pues ella impossible al trato,
y yo al alivio incapaz,
por la ley yà referida
aguardo, trance fatal!
que el de Epiro sucessor
sea de mi Reyno, y mas
quando su necia sobervia
informada de mi mal,
le mueve à que aspire ciego
à este logro: aqui à enlazar,
Principes, buelvo el discurso,
que dexè suspenso allà;
pues al deciros que fui
temido, huve de templar
con la experiencia la voz,
al vèr la desigualdad
que ay de ser temido, à ser
ultrajado, y no entendais
que es culpa de mi valor
mi ultrage, pues aunque dàn
estos caducos avisos
de mi poca actividad
señas, no obstante publican
en los acuerdos, que dàn
reservas de una memoria,
en quien privilegio ay,
contra el olvido que goza
reverente inmunidad.
Mas de què este simulacro
sirve, si le ha de ultrajar
la fuerte invencible ley
del hado? vulgo incapaz
de razon, y de consejo,
barbaro, infiel, desleal
contra su Rey, pues aleve,
con pretexto de templar
el odio de mi razon,
se ha atrevido à articular,
que como el de Epiro sea
esposo de Aurora, estàn
los rencores decididos,
y obiada la enemistad,
como si fuera possible,
que este fuego, que tenàz
guarda el corazon, sujeto
pueda à menos fuerza estàr,
que al incendio que le atiza,
en cuya llama voràz,
Fenix consumirse dexa
solo por resucitar.
Con que viendo en mi respeto,
quan mal defendido està
oy de la razon del odio,

el afecto paternal,
y quan arriesgada vive
Fenix à la ceguedad,
con que el vulgo su passion
culpa, queriendo negar
el dominio, que en su culto
debe, me dexe arrastrar
de mi amor, y de mi enojo,
à todos los medios que ay
para vencer el destino
que la oprime, y mi pesar,
à cuyo fin afligido,
movido de cuyo mal,
auxiliares os busquè
con dos intentos, hallar,
fuè el primero, en mi defensa
vuestras armas, quando està
de Rodulfo amedrentado
mi Reyno, pues suplirà
vuestro valor la esperanza
que à mi me niega la edad.
El segundo intento fuè
como el retrato dirà
de Fenix, que cada uno
juzgo, idolatrado yà,
reducir con mas empeño
vuestras personas, pues ay,
conocido el premio, causa
mas noble, ò mas eficaz.
Y porque acaso no culpe
la atenta curiosidad
de mucho mi temor, viendo
que uno pudiera bastar
de los dos, para qualquiera
de los dos intentos dà
por disculpa, mi advertencia,
que como aqui el principal
es templar el intratable
rigor de Fenix, y no ay,
aunque con tarda esperanza
para esso medio eficaz,
mas que el de servirla atento,
à los dos quise obligar
con la emulacion discreta,
al empeño desigual
deste impossible, porque
à mi parecer no està
ayroso, el que compitiendo
no passa de la igualdad.
Y puesto que aveis oìdo
mi cuydado, y que estais yà
en Albania, y que sabeis
el premio que ha de alcanzar
el que dichoso supiere
la fiereza suavizar,
los horrores desmentir,
tratable hacer la crueldad;
nada os advierto, pues nada,
Principes importarà
de Estado, ni de tesoro,
ni de obligacion, donde ay
un premio tan soberano
como Fenix, descansad,
que yà agora lo permito,
viendo que en los dos està
mi Corona defendida,
y suspenso mi pesar. *Vase.*
Rof. Pues yo juro.
Ast. Pues yo os ofrezco.
Rof. Al empeño que me tray.
Ast. A la razon que me mueve.
Rof. De extinguir. *Ast.* De derogar.
Rof. La injusta ley.
Ast. El severo estilo,
pues dà lugar
el empeño, Rosimundo,
para que la urbanidad
cumpla entre los dos las leyes,
que atrasò el sucesso, y mas
quando yo de ser tan vuestro
me he preciado, la amistad
haga su oficio, entre tanto,
que mi competencia os dà,
si es competencia los logros

que en vuestro merito ay.
Ros. De la verdad con que estimo
à Vuestra Alteza, serà
testigo mi afecto oy,
y el empeño desigual
à que me animo por daros
mas ocasion de triunfar.
Ast. Pues Principe à proseguir
el intento. *Ros.* A conquistar,
no à Fenix, que en lo impossible
muchos precipicios ay,
sino el engaño que hace
intratable su beldad.
Ast. Servirla intento.
Ros. Servirla ofrezco.
Ast. Y assegurar
del Rey el temor. *Ros.* Triunfando
del de Epiro. *Ast.* A su pesar
defendiendo esta Corona.
Ros. Y pues declarado està
nuestro designio, à emprender
Astolfo. *Ast.* A solicitar
Rosimundo
Aurora hermosa,
aunque fui de tu deidad
cautivo, y aunque tus ojos
me buelven à cautivar,
permite que este impossible
solicite, pues me dà
motivo el no verte agena
à tanta temeridad.
Ros. Aurora, aunque tu belleza
mi afecto pudo arrastrar
tras ti, mas oy ha podido
que el engaño la verdad,
ven Julio. *Ast.* Sigueme Floro.
Flor. Vamos, señor, me diràs
de trocarse estos retratos
la causa. *Ast.* Yo no sè mas
de que el engaño agradezco.
Ros. No sè à tu pregunta dàr
mas respuesta que la enmienda,
que el yerro consigo tray. *Vanse.*

Ruido de caza dentro.

Dent. 1. Yà de la garra sangrienta
herido el nebli defiende.
Dent. 2. Mal la garza se defiende,
aunque sin temor lo intenta,
porque yà es otro pirata
de pluma, que el ayre azota,
de la nevada garzota
tiñò la rizada plata.
Dent. Fen. Pardo cosario del viento,
suspende el pico cobarde,
ò tu atrevimiento aguarde
mi castigo en tu escarmiento.
Tod. Yà la rinde. *Fen.* Pues veloz
suba à intentar su sosiego,
este indicio de mi fuego,
yà que no pudo mi voz.

Un tiro dentro.

Dent. Tiro estraño!

Sale Fenix de cazadora con arcabuz.

Fen. Con la vida
pagò su culpa ambiciosa,
y yà la afligida hermosa
garza buela agradecida
al nido, en que se repara
de otro peligro segundo;
quien assi de todo el mundo,
las tiranias vengara!
Quien con su valor pudiera
sacudirse del tirano
poder! y quien en su mano
su justicia defendiera!
viera el hombre si su ser
se debe privilegiar,
aviendole de ganar
el dominio à la muger.
Pues quando à todas faltàra
el valor que en mi estuviera,
yo à todas se le infundiera,
y en todas le exercitara.

Vierase de esta razon,
que les dicta la fiereza,
si dà la naturaleza
lo que usurpa la ambicion.
¡Y agora, si mi altivez
de verlos no se irritara,
en sus vidas castigara
sus delitos de una vez,
aunque al precio de mirarlos
muy costoso me saliera,
pues por no verlos me fuera
necessario perdonarlos;
què es mandar? què es presumir?
què es vencer? ni què es triunfar?
Sale Oct. Señora?
Fen. Que esso juzgas?
Oct. Què os inquieta?
Fen. Que es rendir?
y en vos si, en vos, sino fuera
de mis trofeos ultrage,
al insaciable corage
de mi horror principio diera,
dexadme. *Oct.* Precipitada
la rienda dà à su passion,
y aunque ignoro la ocasion,
porque aqui tan destemplada
estè, conviene ablandar
con el descubierto modo
su enojo, antes què del todo
la acabe de enagenar.
Solicite, pues, su agrado
la experiencia que le alcanza,
quando para su templanza
solo este medio se ha hallado. *Vas.*
Fen. Es de mayor Gerarquia
el hombre en su preheminencia?
tiene mas vida, mas alma?
goza mejores potencias?
pues por què ha de avassallarnos?
no es de la propia materia
que nosotras? pues en què
funda su ambicion sobervia?
Triunfe el ser nuestro, à pesar
de la tirania, à fuerza,
y enmiende yo lo que todo
mi semejante no enmiende,
siendo este olmo por retrato
suyo, de mi furia emblema.
Y esta yedra, que à pesar
de sus robustas cortezas
le solicita amorosa,
con torpes abrazos, sea
castigada de mi justa
ira, rompiendo la estrecha
prision, que à su vanidad
sirve de comun materia.

Cantan dentro.

No cruel, no tirana, no injusta, no fiera
estragues, deshagas, castigues, ofendas,
las leyes, que el tiempo
en su estilo conserva.
Que es crueldad, tirania, injusticia, y fiereza,
que solo en ti viva, que solo en ti quepa,
por pesar los que todos aplauden,
y por rigor lo que à todos alegra.

Fen. Què afecto tan poderoso,
el discurso libre apenas,
para proseguir rigores
esta suspension me dexa?
Quien eres causa imperiosa,
que en mi natural fiereza
puedes mas que yo, pues tù
borras lo que escrive ella?
Mas para què me detengo
si me arrastra mi influencia,

à

à bufcarte? no te canfes
noble afecto, aguarda, efpera.
Entrafe por una puerta, y por la otra vàn faliendo Octavio, Irene, Laura, y otras damas.
Oct. Sufpended las blandas voces,
y pues templada fe mueftra,
de la caufa con que oy
la he facado à efta ribera,
lograr efpero avifarla,
mas fea con advertencia,
que fi acafo mi lealtad
diere à fus rigores rienda,
la eftorveis con los acentos
el enojo. *Ir.* Norabuena.
Lau. Sea afsi. *Ir.* Y porque logrados
nueftros intentos fe vean,
reduciendo à efta feñora,
Don Quijote de las hembras,
al Templo de Orfeo mando
una mufica de cera. *Sale Fenix.*
Fen. Irene, Laura, Fenifa,
Otavio. *Todos.* Señora.
Fen. Aquellas
voces à quien mi alvedrio
franqueò libres las puertas,
aquel hechizo tras quien
fin libertad libre buela,
como mi atencion, mi planta,
como mi oìdo mi pena,
què fe hizo? què fe hizo?
mas como defta manera
à un blando afecto poftrada
mi vanidad fe fujeta?
Nada me digas, ò pefe
à la imperiofa violencia,
que fiendo tan mia me hace
que parezca tan agena!
mas reportarme conviene.
Ir. Laura, pues por mas que quiera
difsimular, yà fabemos
de que mufica cogea.
Laur. Mucho ha de aver importado
defcubrirla efta flaqueza,
no ay yerva mala, que en fin
no tenga fu contrayerva.
Fen. Octavio? *Oct.* Señora mia,
con que eftraña diferencia
el afecto la ha dexado!
Fen. Què haceis aqui?
Oct. A Vueftra Alteza
mi folicitud bufcaba
cuidadofo en effa efpefa
fabrica de olmos, que al Sol
por habitacion fe niega,
y al hallaros difguftada.
Fen. Yo, de què?
Oct. Mi duda es effa.
Fen. No me acuerdo.
Laur. Que apacible,
quando aquel furor la dexa,
eftà? *Ir.* Pues cierto, que en parte
tiene razon.
Fen. Quien tal pienfa
de aborrecer à los hombres?
Ir. Si, porque fon malas beftias.
Lau. Como fin peligro eftamos
lo juzgamos defde afuera.
Fen. Y què quereis? *Oct.* La ocafion
aprovecharè, quifiera
deciros, feñora mia,
puefto que me dais licencia,
que el Rey mi feñor de Albania
oy efcrive con mil mueftras
de alegria. *Fen.* Y què me efcrive?
Oct. La carta, feñora, es efta.
Fen. Moftrad, que à fu eftimacion
le dà lugar mi obediencia, *Lee.*
que es jufto.
Oct. En lo que la efcrive
recelo enojada verla.
Ir. Es acafo cafamiento?
Oct. Noticia es de que en defenfa
de Albania llegaron yà

el

el de Tracia, y el de Tebas,
con pretexto de intentar
la dificultosa empressa
de su agrado, à cuyo fin
el Rey à los dos hospeda;
y à cuyo intento esta quinta
acompañarlos espera.

Fen. Mal me reprimo, mas es
à mi subjeccion atenta
razon de estado, templar
la ira, pues quando vengan
à mi presencia podrè,
negandoles mi presencia,
defenderme del horror
de su vista, si antes ciega
de su presumpcion, no rompo
el freno de la modestia,
en su desprecio, en su vida,
en su ultrage.

Hace señal Octavio à los musicos.

Cantan Mus. Cessa, cessa,
y no ofenda tu enojo tu belleza.

Fen. Proseguid, mas no canteis
otra vez, pese à la fuerza
deste freno de mis iras;
mas no pese que es ofensa
del discurso castigar
una culpa tan discreta;
Octavio, al Rey mi señor
respondereis. *De. Fed.* Estas peñas
de nuestras miseras vidas
funesto sepulcro sean.

Tul. No sean, si puede ser.

Fen. Mas què voces son aquellas
que entre las turbadas olas
del mar lamentables suenan?

Oct. Dos bultos, al parecer,
de la resaca la fuerza
arroja à la orilla.

Salen cayendo Federico, y Tulipan.

Fed. Cielos,
piedad. *Tul.* Señor, pide tierra.

Fen. Infelices, que del mar
las vidas librais apenas
de un peligro, quando otro
mayor peligro os espera,
quien sois?

Tulip. Quien nos lo pregunta?

Fen. Quien al hado agradeciera,
que en vosotros todo el resto
de vuestra naturaleza,
estuviera por borrar
con una ira la fiera
imagen de vuestro engaño.

Tul. Mas à proposito fuera
que en dos sabanas de vino
mandàras que nos embuelvan;
si sois vos quien manda aqui;
pero si la piedad vuestra
alcanza à mas, traygan quatro;
dos mojadas, y dos secas;
y para que yo las rocie
trayganse el vino con ellas,
que sal avrà para todo. *Levantase*

Fen. Aora, villano, gracejas?
ea, arrojadlos al mar.

Tul. Como? ni por lúbre. *Oct.* Pueda
la piedad, señora, en vos,
compadecer la miseria
deste joven, que difunto
sin duda mide la arena.

Tul. Buena la hicimos, despues
de averla hecho muy buena.

Ir. Señora. *Lau.* Señora.

Fen. Como
à mi dictamen opuestas
vosotras? *Lau.* Irene. *Ir.* Laura
vamos presto, que me fuerza
una piedad bien nacida
de su infelice tragedia. *Vanse.*

A las damas.

Oct. Apartarla de aqui importa.

Fen. Aguardais que yo mesma,
ministra de mis furores,

su infame sangre. *Canta una voz.*
Dent. 1. Ten, fiera,
lastima de la hermosura,
tu enojo el furor suspenda,
que solo de un infeliz
debe triunfar la clemencia.
A 4. Ten la mano, el enojo,
la ira, la fuerza,
que un humilde triunfo agravia,
si un triunfo heroyco
la ambicion aumenta.
F. Yà dominio que me arrastras
te obedezco, buelva, buelva
à triunfar de mi la causa
que me violenta.
Vase, y cantan dentro.
Music. Ten, fiera,
lastima de la hermosura, &c.
Octav. Y vos, pues en este caso
esta dicha el hado ordena,
seguidme, y à este mancebo
llevarèmos donde pueda
cobrar la fuerza perdida.
Fed. Ay de mi!
Octa. Pues què, dà señas
de que alguna le ha quedado?
Tul. Si señor; què tierra es esta,
señores, una borrasca
en el mar, y otra en la tierra? *vans.*

SEGUNDA JORNADA.

Salen Federico, y Tulipan en trage de jardineros.

Tul. Permiteme que me assombre,
señor, oy, que he reparado
al mirarte disfrazado
mentir patria, ser, y nombre,
sin que pueda mi razon,
que alguna vez la he tenido,
saber de que ha procedido
tu estraña transformacion.
Fed. No fuera grande el intento,
ni digno de ponderar,
si le pudiera alcanzar
el facil conocimiento.
Y assi, yà vengo à tener,
por lo que me has preguntado;
razon, de que à mi cuidado
algo aya que agradecer.
Pues si acaso le entendiera
tu corta capacidad,
la poca dificultad
ningun aplauso me diera.
Al passo que si ignorado
en ti lo que intento veo,
le estoy dando à mi deseo
razones de acreditado.
Ay Fenix divina! *Tul.* Aì
sin duda està la maraña.
Fed. Que prontitud tan estraña *Ap.*
obrò mi passion sin mi.
Tul. Ni tienes yà que encubrir,
ni te hagas oy de rogar,
si mañana has de pagar
el que yo te quiera oìr.
Decirte que soy leal,
sobra al vèr que te he seguido;
desterrado, y perseguido
compañero de tu mal.
Desde que en Tebas quisieron
tus parciales que reynaras,
y el dominio le quitaras
à tu hermano, que le dieron
las justas leyes à èl.
Por lo qual sin culpa alguna
tuya hizo tu fortuna,
de un buen hermano, un cruel
enemigo, y con razon,
pues aunque te ha desterrado,
mil veces has disculpado
atento su indignacion.
Decir que te acompañè
en el mar, donde aquel leño
se rindiò al robusto ceño

del

del hado, no ay para que.
Pues sabes que à este desierto
nos echò à este bosque esquivo,
à ti sin señas de vivo,
y à mi con cosas de muerto.
Donde en su playa arenosa
dimos, señor, no quisiera
saberlo, con una fiera
que tiene cosas de hermosa.
Que al mar bolvernos mandò,
otras veces lo has oìdo,
que Octavio compadecido
nuestras vidas reservò.
Tambien lo sabes, que un mes
en combalecer tardaste;
Tambien, que en Octavio hallaste
piedad, y amparo despues.
Tambien, que ha avido ocasion
de huir de aqui, y no has querido
tambien, y que aqui ha venido
tu hermano con pretension
de suavizar el desden
desta Fenix Marimacho
tambien, y que en su despacho
no ay buen despacho tambien;
que escondido, y estrangero
has passado en un instante,
desde Federico Infante
à Lisardo Jardinero
tambien; y pues visto has
que yo he dicho lo que sè,
habla, que yo callarè
porque digas lo demàs.

Fed. Aunque dice un argumento,
que suelen comunicados,
aliviarse los cuidados,
distinto es mi sentimiento;
porque adquieren con violencia
los pesares repetidos,
reflexion en los sentidos
del dolor de las potencias.
Pues aquella voz que ofrece
la afliccion, que la enagena;
no solo en lo oculto pena,
que aun en lo exterior padece;
añadiendose al pesar
de no avelle minorado,
con su passion el enfado
de no saberle callar.
Y es desgracia superior
en quien el delito media,
que lo que el mal no remedia
quite merito al dolor.
Pero supuesto que sè
que es culpable, y que no espero
remedio al mal de que muero,
no obstante le explicarè;
pues si le està previniendo
à padecer mi cuidado,
me llevarè grangeado
lo que fuere padeciendo.
Advertido que de Tebas,
felìz Patria mia, un tiempo,
me desterrò el ser bien quisto;
que raros son los sucessos
del infelice, pues quando
muestra indicios de no serlo,
es quando mas tributario
es de su fortuna, puesto
que si vè la dicha, es
con tan horroroso ceño,
que primero que al alivio
le recibe al escarmiento.
Digalo yo, que por muerte
de Ladislao, digno dueño
de Tebas, y padre mio,
como de Astolpho, heredero
de la Corona me vì,
sin mas causa, ò mas pretexto,
porque à mi hermano tocaba,
que ser amado, pues fueron
tantos los que apellidaron
mi nombre, que si modesto
no me escusara, sin duda

oy fuera adorno halagueño
de mi frente la Corona,
como de mi mano el Cetro.
Sossegado aquel tumulto,
gracias à mi siempre atento
fiel vassallaje, mi hermano
se coronò, y con recelo
de nuevo daño, mandò
que me salga de sus Reynos;
justo fue el rigor, mas fue
justo tambien de mi fiero
cruel destino el reparo,
pues con mi vida severo,
diò à entender, por estrenar
en mi su fatal concepto,
que avia infelìz que fuesse
desdichado de no serlo.
Ausenteme en fin de Tebas,
y despues de varios riesgos,
que en dos años mi fortuna
acomulò a mis sucessos,
de Dalmacia salì un dia,
pocos avrà, con intento
de bolver à Tebas, dando
mis esperanzas al viento,
mas si al viento las fiè,
que mucho que mi deseo
no se lograsse, pues quien
hallò en su instancia puerto,
en su fiereza reparo,
ni en su mudanza sossiego,
aquel leño combatido
de su rigor sea exemplo,
yà azechando las Estrellas,
y yà registrando el centro,
hasta que al fin à las iras
de contrarios tan sobervios,
como agua, y viento, rozando
estas peñas pago el feudo
de aver sido con no ser,
que aun lo inanimado es cierto,
que tiene un coto en la forma
que debe tributo al tiempo.
Mal vivo, como dixiste,
en esta orilla me vieron
las influencias aleves
de mi estrella, y no es consuelo
decir que me vieron, pues
aunque parece que serlo
debiera, si obràra en mi
como debia el efecto,
pues muchas veces se ha visto
ser uno de un rigor dueño,
y al versela padecer,
al que le padece, luego
templarse, ò arrepentirse
del mal que ha causado èl mesmo;
no fue assi, que antes ayrado,
con mayor, con mas esfuerzo,
el hado en mis desventuras
se bolviò à cevar de nuevo,
ò serìa que la estrella
que ocasiona mi tormento
no me viesse padecer,
ò que su rigor sediento
de mas lastimas cerrasse
los ojos à mi remedio,
pues despues de aquel peligro
fenecido, en otro riesgo
me hallè, pues cobrè la vida
para perderla de nuevo,
en otro golfo, otro mar
mas ayrado, mas severo,
mas intratable, y en fin,
en el impossible bello
de Fenix. *Tul.* Señor, señor,
retirate presto, presto,
que con Aurora tu hermano
se acerca à este lisongero
pensil, què aguardas?
Fed. Bien dices.
Tul. Y despues proseguirèmos,
mira que en Fenix quedaste.
Fed. De no olvidarme te ofrezco

de

de donde quedè, estos ramos
nos oculten, porque intento
cobrar unas advertencias,
que me importa, desde ellos.
Tul. Acaba, pues, que sino
me engaño, señor, voy viendo
que te tengo de aplicar
el cuento del zapatero.
Fed. Què es? *Tul.* Su ocasion llegarà,
y mira que quedo en cuento.

Retiranse, y salen Aurora, Astolfo, Narcisa, y Floro.

Aur. Pues Astolfo, quando Phenix
oy obediente al precepto
de mi padre, dà à entender
sus rigores, desmintiendo,
ò que olvida las crueldades,
ò que les modera el ceño,
os negais à su presencia?
Ast. Yo no soy el que me niego.
Aur. Pues quien? *Ast.* Vos señora.
Aur. Yo?
Ast. Si, vos, porque siendo dueño
de la accion de mi alvedrio,
le regis con tanto imperio,
que aun le falta el limitado
dominio del pensamiento.
Tul. Como es esto, à Aurora sirve
tu hermano?
Fed. Escucha, que entiendo
que se enmiendan mis fortunas.
Tul. No hago poco si lo pienso.
Aur. Tan sin alvedrio estais?
Ast. No digo que no lo tengo
por disculpar lo preciso
de mi osado atrevimiento,
pues nunca le hallè mas mio
que desde que le vì vuestro,
sino para que sepais,
que sin violencia su empleo,
hallò en vuestra perfeccion,
con tan noble rendimiento,
que se quexàra, si acaso
vuestro soberano Cielo,
con dominio le obligàra
al culto, que os rinde èl mesmo,
y con razon, porque es
desayre de los aciertos,
que en una accion voluntaria
se pueda echar algo menos.
Aur. Mirad que no està aqui Fenix.
Ast. Yà, hermosa Aurora, lo veo.
Aur. Pues aguardad à que estè.
Nar. Què dices, que no te entiendo:

A Aurora.

Aur. Esto importa. *Ast.* Pues señora,
en què mis voces pudieron
ofender vuestros oìdos,
si son de mi afecto? *Aur.* En esso,
que el afecto en el decoro
se ha de pronunciar tan quedo,
que antes que le forme el labio,
le ha de borrar el respecto;
esto entendido, y que fue
con otro mas digno intento
vuestra venida à este sitio.
Procurad el desempeño
que os aguarda, quando yà
avisan los instrumentos,

Guitarras dentro.

el gusto con que los años
de Fenix celebra atento
el aplauso, oy que se añade
mas otro àl numero bello
de los suyos, que felices
cumpla muchos.
Nar. No te creo.
Flor. Haz, señor, lo que te digo. *Ap.*

A Astolfo.

Ast. Què?
Flor. Comerte el sentimiento,
aunque rebientes con èl.
Ast. Mientras ay otro remedio, *Ap.*
rendirse à la tyrania

es de la razon defecto.
Flor. No te da ella zelos? pues
trata tu de darla zelos,
y por mi quenta, señor.
Ast. Necio, calla. *Flor.* Calla necio.
Aur. Vèn Narcisa. *Ast.* Si soy yo
quien os quita deste ameno
lugar, permitid, señora,
que no quede, de perderos,
quexoso por causa mia,
gòce su florido pueblo
de vuestros ojos Divinos
el hermoso privilegio,
mientras yo enseñado parto,
bella Aurora, à obedeceros,
que pues decis que no es justo
que falte oy al fundamento
de mi venida, sin duda
no debe de serlo, y puesto
que algo os pudiera arguir
en contra deste precepto
sin ofensa del decoro,
por dos razones lo dexo.
La primera, porque amor,
que no obedece, ò es necio,
ò no es amor: La segunda,
porque es notable defecto,
que se niegue à la obediencia
el esclavo de su dueño.
Y pues tengo de callar,
y obedecer, sino quiero
incurrir en lo contrario,
quedese aqui mi silencio,
para que os pueda decir,
señora, como obedezco:
sin mi voy. *Apart.*
Flor. No importa, vamos. *Vanse.*
Jul. Di, que no ha andado discreto
tu hermano. *Fed.* Debe de ser
muy moderado el incendio.
Nar. Señora, què tropelias
son estas? *Hablan Aur. y Narcis.*
Tul. Esto es muy bueno,
pues por fuerza hemos de oìr
quando hablaren en secreto.
Nar. Si, mas si el intento fue
obligarlos à que ciegos
de aver mirado tu luz
en sombras para el reflexo
de Fenix, no les quedasse,
ni accion, ni conocimiento,
à cuyo fin los retratos
troquè, señora, en los pliegos,
quando esto logrado vès:
Con què intento, ò à que efecto
oy al de Tebas maltratas?
Tul. Oyga el diablo del enredo!
malditas son las mugères;
miren quien cayera en esto?
Fed. Vès, Tulipan, este engaño?
pues que agradecerle tengo.
Nar. Pero el de Tracia, señora.
Aur. Oye, y veràs quan discreto
anda el acaso, pues èl
te informarà sin recelos,
de lo que yo en turbaciones
no explicàra.
Nar. Aùn no lo entiendo.
Sale Rosimundo.
Ros. Este festivo rumor
mis passos guia al empeño
de mi presuncion altiva,
explicando en sus acentos,
què Fenix le escucha, pues
solo para su festejo
se permite en este sitio
la armonia de los ecos.
Pero Aurora, yo sin duda
en el apacible enredo
de esse verde laberinto
la senda errè, bolver quiero
pues no me viò. *Buelvese Ros.*
Aur. Rosimundo:
ha Rosimundo; què es esto?

por-

por què os bolveis?

Ros. Porque aqui
lo que buscaba no veo.
Y assi con vuestra licencia,
divina Aurora, me buelvo
à no estàr violento, pues
aunque es tan digno el objecto,
que aqui suspenderme pudo,
à lo que aspira el deseo,
es lo que alma divierte,
no lo halla el cuidado luego.
Preciso es, que el poco gusto
de estàr fuera de su centro
explique, que en las passiones
pocos parecen discretos.
Luego es fuerza adolecer
del achaque de grossero,
claro està; pues perdonadme
bella Aurora, que no intento,
si à lo que os debo no os falto,
faltar à lo que me debo. *Yendose.*

Aur. Oìd, oìd.

Ros. Què quereis? *Buelve.*

Aur. Decir que os vais.

Ros. Yà obedezco
à vuestra Alteza. *Aur.* Pero antes.

Tul. Vive Christo que me huelgo
de vèr vengado à tu hermano.

Fed. Calla.

Tul. Yà estaba hecho un veneno,
y si el Tracio se descuida,
salgo à decirle lo mesmo.

Aur. Antes quiero que sepais,
que la atencion se echa menos,
sino por lo que se estima,
por la falta que hace, puesto
que estyla lo soberano
hacer lugar al desprecio.
Fuera, de que es hidalguia
muy estraña en estos Reynos,
querer alentar lo fino
tan à costa de lo atento.
Que echeis menos la belleza
de Fenix, ni lo condeno,
ni lo apruebo; mas que echeis
à perder todo un respeto,
porque à caso à vuestros ojos
faltò el fingido vosquejo,
que no puede ser verdad
amor que hace tanto estruendo,
lo culpo; y aunque digais,
que obrasteis à fuer de ciego,
no lo admito, sino es
la luz del entendimiento
lo que os falta; pues debia
el conocido defecto
de vuestra falta valerse
de otra advertencia: y con esso,
sin tocar lo presumido,
no incurrir en lo grossero.
Esto advertido, y que aqui,
como decis, el objeto
que os precipita, no està,
entre los blandos acentos
le buscad de aquellas voces.

Nar. A donde irà à parar esto?

Tul. Mas vale aquesta enramada,
que un balcon à los pañeros
en dia de fiestas Reales,
aunque sea primer suelo.

Ros. Señora, yo, por cumplir,
solo disculparme intento,
pues no tengo mas delito
que parecer que le tengo;
quando, si acaso.

Aur. Callad.

Ros. El estorvo le agradezco? *Ap.*

Aur. No os vais?

Ros. Si, sino os disgusto.

Aur. A mi, no.

Ros. Guardeos el Cielo. *Vas.*

Fenis. Què es esto, señora? *Aur.* Es
faltar à la llama incendio,
agua al mar, rayos al Sol,

flo-

flores al campo, y al cielo
estrellas, penas al triste,
y al venturoso consuelos.
Es estàr adulterado
todo fuera de su centro,
y de su naturaleza;
y en fin es helar el fuego,
quemar la nieve, alumbrar
la noche; y aun es poco esto
para lo que es; pues en fin,
aunque tan estraño, es menos
todo, que faltarme à mi
en un indicio pequeño
materia à la presuncion,
ni à la sobervia pretexto.
Nar. Explicate.
Jul. Aora desbucha.
Aur. Yà la ocasion que tuvieron
el de Tracia, y el de Tebas
supiste para el empeño
de su llegada. *Fen.* Prosigue.
Aur. Tambien supiste que luego
que à mi presencia llegaron,
del engaño que truxeron,
motivados explicaron
iguales los rendimientos
hasta el desengaño? *Fen.* Sè
señora despues de aquesso,
que Astolfo no arrepentido,
quando Rosimundo necio,
este es seña de tu agrado,
y el otro de tu desprecio.
Aur. Pues què pretendes que diga,
Narcisa, si sabes esso?
Nar. Pretendo, señora mia,
que no se te dè dos bledos,
sino que en la confianza
de verte de Albania dueño,
vivas contenta al de Epiro,
pagando el ofrecimiento
de tanto aviso rendido;
y pues este fuè el intento
con que troquè los retratos,
à causa de que no aviendo
quien de tu hermana obligado
intentasse el devaneo
de conquistar su desden,
logrese agora el efecto;
y de todo lo demàs
te puedes reir. *Aur.* No puedo
Narcisa. *Fed.* Traicion estraña!
y à no concurrir à un tiempo
con el respeto el aviso,
diera muestras de mi afecto,
en quien contra Fenix pudo
pensar tal atrevimiento.
Nar. Por què no puedes?
Aur. Aguarda
à que avassalle primero
esta presumpcion altiva,
que despues en los sucessos
podràs leer mis designios.
Nar. Pues un triunfo tan pequeño
te detiene? *Tul.* Què leal!
Aur. No es ocasion de hablar desto,
ni à proposito el lugar,
à essos jardines passemos
adonde Fenix aguarda,
pues sino de cumplimiento,
de obligacion debo hallarme
de su aplauso en el festejo.
Nar. Y Rosimundo?
Auror. A mis iras
probarà el semblante fiero.
Nar. Y Astolfo?
Aur. Astolfo ha de ser
de mi venganza instrumento. *Van.*
Tul. Què te parece señor *Salen.*
lo que hemos oìdo? *Fed.* Debo
agradecimientos justos
à este acaso, pues fuè medio
de proseguir de mi vida
en los confusos sucessos;
contento estoy. *Tul.* Yo tambien.

Fed. Tu, de què?
Tul. De que en mi quento,
para poder aplicarle
voy hallando fundamentos;
pero porque te ha servido
lo que oiste de consuelo,
què despues hablarè yo?
Fed. Por vèr enmendado un yerro
que antes juzguè cometido.
Tul. Menos agora te entiendo.
Fed. Yo me explicarè *Tul.* Di, pues.
Fed. Que mirè à Fenix, me acuerdo
que decia. *Tul.* Aì quedaste,
poco te cuesta el recuerdo!
Fed. Es poco la libertad? *Tul.* No.
Fed. Pues no me cuesta menos,
y atando el discurso, dixe,
que en vez de piadoso puerto
me recibiò la amenaza
afable el peligro bello
de Fenix, que la hermosura
quando es soberano el dueño,
no solo niega el alivio;
pero siempre aumenta el riesgo.
Aquì lleguè, y al decirlo,
embarazado de atento,
no hallaba como explicar
sin grave culpa el empeño
de mi amor, hasta que el lance,
que acaso introduxo el tiempo,
para estorvo de mi labio
me diò licencia, pues cierto
es, que siendo yo quien soy,
y debiendo, como debo,
la primacia à mi hermano,
fuera delito à su intento
oponer mis esperanzas,
al passo, que tambien fiero
rigor de mis desventuras
ocultar en el silencio
todo el bolcan que me abrassa;
pero el acaso discreto
mediando entre dos rigores
de igual ser, y igual esfuerzo,
porque no incurra en ninguno,
me avisò, de que el objeto,
como oiste, que mi hermano
adora, no es por quien yo muero;
sino Aurora, con que yà
proseguir en mis deseos
puedo, en quanto al explicarlos;
y pues el permiso tengo,
sabe que Fenix.

Fenix al paño.

Fen. Aquì
mi nombre escuchè.
Fed. Es el dueño
de mis mayores desdichas.
Fen. Solo en estos quadros veo
dos jardineros, pues quien,
quando escusarme pretendo
de los aplausos que oy labra,
à costa de mi desprecio,
la lisonja destos dos
Principes, de quien me ofendo;
à cuya causa apartada
la soledad apetezco,
me nombrarà?
Fed. Fenix es
por quiẽ vivo, y por quiẽ muero;
desde que en su cielo vì
por nortes de mi tormento,
dos estrellas, que apacibles
mi sugecion influyeron,
ù dos tiranias blandas,
por mejor decir, que siendo
adorno de su hermosura,
gala de mi pena fueron.
Fen. Què escucha mi vanidad!
Fed. Pero con tal rendimiento
la adoro tan sin cuidado
en la esperanza que debo;
mucho mas con gusto mio
al desesperado intento

de

de mi amor en ſu impoſsible,
que à la eſperanza: y es cierto,
pues de no eſperar aguardo,
que no me falte à lo menos
aquel modo de poder
no malograr mis deſeos,
pues lo que nunca ſe eſpera,
nunca puede echarſe menos.
Fen. No ofende quien ama aſsi;
mas como yo en argumentos
la ſatisfacion dilato
deſte loco atrevimiento
ſin caſtigar?

Dentro Muſicos.

Muſ. A los años
que cumple felices, que dilate eternos
Fenix divina, de las vidas dueño,
hagan ſalvas las aves, y los blandos vientos
en cademias ſonoras en ſu acuſeos,
reſpondan, aplaudan alegres, contentos,
repitiendo ſu nombre feſtivos,
por tierna liſonja de dulces acentos.

Fen. Que es eſto? quando irritada
intentaba deſte necio,
ruſtico villano, hajar
los oſſados penſamientos,
el afecto à que me rindo
me reprime? *Fed.* Que es aqueſto,
Tulipan? *Tul.* Eſto es, ſeñor,
que yà en corrillos diverſos
repartida la alegria,
manifieſta los afectos,
con que la celebridad
deſte dia eſtima atento
con el guſto corteſano,
el humilde rendimiento;
ruſtico tambien, que aqui
alentado del deſeo
concurre ſin incurrir
en culpa de deſatento,
que oy indulta la alegria
los delitos del contento.
Mas mientras llegan, proſigue,
que yà por ſaber rebiento,
la razon de aver paſſado
deſde infante à jardinero.
En què eſtriv a?
Fen. Infante dix o!
algo ha importado el ſilencio
con que lleguè aqui; y pues yà
en averiguar me veo
empeñada aqueſta duda,
librarme de ella pretendo.
Pero que digo! yo pude
por nada dàr plazo al fiero
delito de pronunciar
mi nombre el labio groſſero
de un hombre?

Dentro Muſica ruſtica.

Muſ. Cumpla felices
muchos años bellos, buenos
la ſeñora Fenix,
hija del Rey nueſtro,
cumplalos por cierto.
Paſquala por aqui dizque
ſe entrò, vamosla ſiguiendo.
Tul. Acà ſe acerca una tropa
de villanos, que el feſtejo
deſmandò de las demàs.
Fed. Pues alli nos retiremos,
eſcucharàs lo que falta.
Tul. Vamos, que tambien tenemos
obligacion de ajuſtar
aquel quadro, deſmintiendo
con la tarea mejor
tu calidad, mas te advierto,

que si yo he de trabajar,
has de cantar tu, à lo menos
como sueles, que no es mucho.
Fed. Afsi mis penas divierto.
Dentr. Por acà, Flora.
Fed. Ay amor,
en q̃ confusion me has puesto! *Va.*
Fen. Mientras bolvi divertida
à escuchar este violento
dominio, que me sujeta
à su poderoso imperio,
se ausentò, sin duda, aquel
que empezò à ser instrumento
de mi enojo vengativo,
mas yà en parte le agradezco,
que se librasse al castigo,
pues me escusò por lo menos
el enfado de mirarle,
aunque fuesse con desprecio.
Afsi pudiesse; ha fortuna!
de la sugecion el freno
romper, q̃ hace en mi obediencia
tributario mi respeto.
Que aya ley, que aya razon,
ò que haga el estilo necio
parecer que ay ley, ni que ay
razon, que rompa los fueros
que diò el cielo el alvedrio
en sagrados privilegios.
Caber en lo que es posible
el dominio, es justo; pero
en lo imposible quien puede
justamente hacer esfuerzos?
Si el cielo esta libertad
me diò, pareciendo cuerdo;
quien podrà en razon quitarme,
lo que en razon me dà el cielo?
Nadie, mi padre perdone,
si logrados sus intentos
eñ mi sugecion no halla,
ò culpese à sì, que ha hecho
mas allà de la obediencia
desayrado su precepto.
A un tirano ha de rendirse
dominio que viviò essento,
no solo à la inclinacion
libre, mas libre, y opuesto?
Un corazon cultivado
de odios, ha de abrir al pecho
puerta para introducir
por antidotos venenos?
No puede ser; mas mi padre;
mucho à la fineza debo;
mas mi alvedrio, tampoco
es justo que estè sugeto:
mandalo el Rey, hasta aqui
tuvo la disculpa medios.
No ay disculpa? no, pues bien;
pagar con la vida el yerro,
que por libertar el alma,
no es la vida mucho precio.
Y pues yà resuelta estoy,
antes que llegue el efecto
de sacrificarme humilde
à esta deuda que me ofrezco,
use de libre las leyes,
y pues digo que le tengo
halle el alvedrio forma
de no parecer ageno.
Defiendame obrando, y pues
solo aqui puede ser medio
para, ni ofenderme à mi
en hacer lo que no quiero,
ni ofender con la defensa
rebelde el sacro, respeto
de mi padre, mi retiro
sea à dos males remedio,
que menor daño serà,
que se diga que fui huyendo
del destino conducida,
que no que mudè el discreto
dictamen en que he vivido,
pues por mas fatible tengo
hallar compañia afable

Sabed, que cuerdo mi amor,
mi turbacion recelando,
dexa en Irene el peligro.
Fen. Què decis? què ha pronunciado
vuestra ossadia?
Canta Iren. Un incendio,
que no cabe en el espacio
de un pecho donde se alverga
por forastero el descanso.
Ros. Yo, señora, si atrevido
no passo à precipitado,
por no ofenderos tambien,
en Laura os dexo con blando
disfraz de mi amor, la cifra
permitid. *Fe.* Què es esto ossado?
como en mi presencia vos
decis.
Canta Laur. Como si abrasado
no cabe el fuego en el pecho,
fuerza es assomarse al labio.
Ast. Y pues mas dulce en su voz
podeis, señora, escucharlo.
Ros. Y pues podeis de su acento
oìrlo sin disgustaros.
Ast. Quien teme ofender sintiendo?
Ros. Quien siente enojar hablando?
Los dos. Busco este medio, señora,
de decirlo, y de callarlo. *Vanse.*
Fen. Oìd.
Cant. Iren. Yo por èl respondo.
Fen. Esperad.
Cant. Laur. Yo por èl hablo.
Las dos. Sufra, sufrir un poco,
quien mata tanto.
Cant. Iren. La que desprecios hace
del rendimiento,
merece arrepentirse
de hacer desprecios.
Canta Laur. Quien la quexa castiga
de quien la quiere,
merece que le falte
quien se le quexe
Cant. Iren. Sepa la tyrania
del que la ha usado,
que rinde mas lo hermoso,
que no lo ingrato.
Cant. Laur. Para carcel segura
de un alvedrio,
mas valen unos ojos,
que no unos grillos.
Cant. Iren. Y à ti, Fenix divina,
de tu hermoso rigor
la tyrania ablande
la causa de mi voz.
Cant. Laur. Merece el que à mi labio
su esperanza fiò,
templanza en los rigores
de suplir pasion.
Cant. Iren. Que es tyrania alevosa.
Can. Laur. Que es culpable traycion.
Las dos. Que el odio tyranice
aplausos del amor.
Fen. Callad, escuchad, què es esto?
como aleve se atreviò
vuestro acèto al verme? ay Cielos!
avassallada al traydor
afecto, que inadvertida
me ha sujetado al atroz
delito de pronunciar
en mi ofensa amor. *Mus.* Amor.
Fen. Amor! Què es esto? *Mus.* Amor.
Fen. Ecos,
hijos de alguna traicion,
aspides, que os recatais
al abrigo de la flor.
Yo cerrarè los oìdos,
para que no quede oy
de vuestra astucia cobarde,
rendida mi inclinacion,
à vèr si huyendo me libro
de no oìr de amor. *Mus.* Amor
Fen. El nombre. 1. *Mus.* Amor.
2. *Mus.* Amor. *Fen.* Cielos,
què es esto, que el corazon,
quie-

quiere librarse, y no puede
romper la blanda prision!
yo soy quien conmigo lidia.
Tul. Qual te la tienen, señor.
Alb. Notable fuerza de afecto.
Fed. Sin alma de verla estoy;
pero prompto à libertarla,
pues mi hermano se ausentò.
Fen. Yo soy quien mas me persigue!
yo mi enemigo mayor
soy, yo soy quien para sì
el veneno fabricò.
4. *Mus.* Amor, amor. *Fen.* Ay de mi!
otra vez eco traydor,
quien me librarà de ti,
yà que yo no puedo.
Sale cantando Federico.
Fed. Yo,
yo, Fenix divina,
quando aquella voz
tu peligro traza,
tu defensa soy.
Yo, que porque triunfe
tu injusta pasion,
de tu afecto noble,
soy tu defensor.
Contra mi es la flecha,
que en tu alivio doy,
al ayre la pluma,
y al pecho el harpon.
Pero porque vivas
tu gustosa oy,
la senda procuro,
que và à tu rigor.
Sale Alb. Ea, cessad.
Fen. Con què agrado
suena en mi oìdo su voz:
es que mi rigor aplaude,
y por esso me agradò.
Alb. Quien sois, que de inadvertido,
passando à mas superior
delito rompeis ossado
leyes à la estimacion?
Tul. Para lo que sucediere
saco mi parche, pues no,
que por si me descalabran,
no es mala la prevencion.
Fed. Què dirè? *Apart.*
Alb. Como no hablais?
Fed. Pero yà hallè que: señor,
bien assegura mi trage,
que no cupo en mi intencion
disgustar vuestra grandeza;
pobre jardinero soy,
que entre essos quadros cultivo
lo que ofrece la ocasion.
Tul. Y yo, señor, su ayudante.
Fed. Tambien, para que mejor
mi disculpa sea admitida,
tengo alguna inclinacion
à la musica, y acaso,
como à mi oìdo llegò
destos coros la armonia,
en aquel tiempo, señor,
que llegaba, à mi memoria
traìda de otra ocasion
la cancion, que inadvertido
dixe, sin cuidado diò
la memoria al exemplar
el descuido de mi voz.
Fen. Mas si fuesse verdad esto? *Ap.*
pero que lo sea, ò no,
què me importa à mi?
Aur. No viste
Narcisa con el primor
que canta, y con la agudeza,
que cuerdo se disculpò?
Nar. No sè que diga, señora.
Aur. Nada, que esso es lo mejor,
si en necias curiosidades
peligra la estimacion.
Oct. Este jardinero aumenta
al verle, la confusion
que me ha causado, y pretendo

ſalir de mis dudas oy.
Alb. Ea, proſeguid voſotros
la armonia, y quedaos vos
à no divertiros nunca,
menos diſguſtado voy,
con eſperanza de hallar
mejoras en mi paſsion,
y templanza en ſu deſden.
Cantad, hijas, de las dos
acompañado, eſſos quadros
vèr quiſiera. *Aur.* Siempre yo
vueſtro guſto ſolicito.
Alb. Y tu Fenix. *Fen.* Yo ſeñor,
à toda vueſtra obediencia,
con guſto rendida eſtoy.
Alb. Ay hija lo que peligro
con tu eſtraña condicion!
Fen. Quexaos al Cielo, no à mi,
pues el Cielo me la diò.
Nar. Señora, al paſſo parece,
que Aſtolfo con prevencion
de muſica eſtà, y tambien
Roſimundo, de los dos
entiendo que ſe hàn trocado
la eſperanza, y el favor,
qual vive? *Aur.* Ninguno; pero
el que menos me ofendiò
dirà del otro la embidia.
Nar. Y harà linda relacion.
Vanſe cantando.
Muſ.dentro. Si dexa vencerſe
del afecto oy,
mudando el ſemblante
de la indignacion.
Nunca la hermoſura
tuvo mas valor,
ni menos ayroſa
la crueldad quedò.
Tul. Lindamente hemos quedado;
à ſeñor mio, à ſeñor.
Fed. Quando ha quedado mejor,
Tulipan, un deſdichado?
Tul. Solo eſta vez creì yo,
que es Fenix eſta ſeñora.
Fed. En què eſta vez?
Tul. Quien lo ignora,
pues no ſe vè en que bolò?
Pues yà el Rey ha reparado
deshecho el enredo eſta;
aora bien, de quento và,
pues la ocaſion ha llegado.
En un pueblo con rigor
de un accidente mortal
murieron los mas del mal,
debiò de ſer el Doctor.
Siete vecinos quedaron,
y entre aqueſtos repartieron
oficios, Alcaldes fueron
los dos, y otros dos nombraron
Regidores con codicia,
Eſcrivano el otro fue,
y el otro Alguacil, con que
todos ſeis eran juſticia.
Viendo el ſeptimo eſte empleo,
que en zapatero ſe hallava,
y que à èl ſolo le tocaba
hacer el papel de reo.
El pueblo de repente dexò,
diciendo muy ſin malicia,
que para tanta juſticia
era poco un delinquente.
Fed. Y què es el intento quiero
ſaber del cuento en rigor?
Tul. Es decir, que hagas, ſeñor,
lo miſmo que el Zapatero.
Pues al mirar, quan preciſo
es, que eſtas dos dèn la mano
à Roſimundo, y tu hermano,
del remedio que ay te aviſo.
Antes que mas confuſiones
dè tu razon à tu enfado,
que temo verte ahorcado,
ſi llegas à eſtàr de nones.
Fed. Ni perder à Fenix ſiento,

ni morir es mi pesar,
el no saberla obligar
es solo mi sentimiento.
Si mi constante passion
no es medio para mi dicha,
no se quexe mi desdicha.
Pues no tiene otra razon
su favor llegue à lograr,
si esto cabe en merecer
el dichoso, que yo hacer
no puedo mas que embidiar.
Y si en esta embidia ay arte
de templar mi mal severo,
ni aun mi propia embidia quiero
que se ponga de mi parte.
Tengasela assi el dichoso,
pues que la puede ocupar,
ò en no saber embidiar,
ò en saber ser embidioso.
Tul. Pues dì agora, què es tu intẽto?
Fed. Mi intento, amar, y sufrir,
padecer hasta morir.
Tul. Pues hagamos testamento.
Suenan guitarras.
Fed. Pero oye, que la armonia
cerca se ha escuchado.
Tul. Pues
de què la alegria es?
Fed. No ha de causarme alegria,
quando essa noticia dà
oy mi oìdo à mi contento
conocer por el acento,
que Fenix tan cerca està?
Tul. Buen consuelo. *Fed.* Escucha.
Dentro Musica.
Mus. Amor,
cuyo imperioso poder
industrias no ha menester
para triunfar de un rigor.
Por favor,
Fenix, busca en tu hermosura
su ventura,
y disfrazado
entre el apacible agrado
desta suave armonia,
la mia.
Y yo no la espero,
que siendo amor el tercero,
nadie merece mejor
tu agrado que amor, amor.
Fed. U digalo yo, que muero.
Tul. Dios te perdone.
Fed. Què horror
es este, que ha dispertado
un afecto en mi cuidado,
que es entre susto, y valor
un medio ignorado? pues
empiece el uno, ò acabe
entre los dos, no se sabe
qual susto, ò qual valor es:
Què furia es esta, que en mi
aumenta tantos desvelos?
Tul. Yo bien dixera, que zelos;
pero no es decente aqui.
Fed. Tu debiste de acertar,
pues al verme padecer
vì, que los puedo tener,
mas no los supe nombrar.
Mas con esta cobardia
morir me dexo? Ay razon
de dexar à mi passion
desayrada porque es mia?
No, al remedio que ha quedado
apele mi firme amor,
que nada serà peor,
que vivir en este estado.
Mas vale al hermoso precio
de su rigor dàr la vida,
que guardarla inadvertida
de su divino desprecio.
Esto ha de ser. *Tul.* Bueno và,
si señor, esso me agrada;
mas ten, que mi camarada
Floro se acerca àzia acà.

Fed. Pues llega en esta ocasion
preguntale el fundamento
de aver mudado de intento
mi hermano, què mi passion
solo esto espera saber
antes que de declararme
llegue el lance.
Tul. Pues plantarme
serà el parche menester,
pues este trabajò oy,
haga estotro ojo exercicio,
andarse entortando es vicio,
tuerto acomodado soy.
Sale Floro.
Flor. A vèr en que estancia Aurora
se ha quedado del jardin
buelvo, que mi amo en fin
à Aurora es quien adora.
Tul. O seor Floro? *Flo.* O camarada?
Tul. A donde bueno? *Flo.* A saber
de Aurora me hace bolver
mi amo.
Tul. mucho me enfada *ap.*
el reparo que hace en mi:
Desuerte, què Aurora quiere
à Astolfo? *Flor.* Por ella muere.
Tul. Pues no sirve à Fenix? *Flor.* Si;
mas esso fue, porque yo
al verle un dia zeloso,
se lo aconsejè. *Tul.* Famoso
el consejo fue. *Flor.* Pues no.
Tul. Y què haze en estos jardines?
Flor. Sustentar la competencia
con vozes, que en mi conciencia,
que suenan como clarines;
pero esto sin intencion,
que solo es por competir.
Tul. Y què espera conseguir
de esse modo, en conclusion?
Flor. Assaltar con la armonia
à Fenix, à imitacion
de Rosimundo, traycion,
que ha de vencer su porfia.
Pues como inclinada es,
uno, y otro la festejan,
con la musica à la oreja,
como cachorro Irlandès.
Y cercada de manera
le dexo en essa espesura,
que peligra su hermosura
en mil señales de fiera.
Mas, pues ostè ha preguntado,
podrè preguntarle yo?
Tul. Què querrà? pues porque no.
Fl. No era oy tuerto de aquel lado?
Tul. Cogiòme, mas no, una planta
se cria en esse desierto,
que puesta en un ojo tuerto
le cura la planta santa.
Mas si acaso al sano llega,
no aviendola menester,
diz que se suele ofender,
y al propio instante le ciega.
Hallèla, mas sin concierto
à los ojos la lleguè,
y al instante los dexè,
tuerto el sano, y sano el tuerto.
Arrojèla con enfado
de vèr lo que avia perdido,
y viendo lo sucedido,
passè el parche à estotro lado.
Flor. Cosa estraña! à Dios se quede,
que tengo mucho que hacer. *Vase*
Tul. Vaya con Dios. *Fed.* Puede ser
tal disparate! *Tul.* Si puede,
y yà puedo porfiar,
diciendo, que sucediò
al vèr que aquel lo creyò,
y este lo llegò à dudar;
sabes yà lo que has querido?

Fed. Sèlo, y tanto me ha importado
que oy intento declarado
vencer, ò quedar vencido.
Tul. Voces, à la obra, pues
el gaſto tienes, ſeñor,
hecho, que es mucho mejor,
aunque nos peſe deſpues,
haz ſonora oſtentacion
de tu habilidad eſtraña,
pues importa à la maraña
no ſe pierda la ocaſion. (to
Dent. Roſ. Cantad, y con blando acē-
mi amor guiad à ſu oìdo,
tan tiernamente ſentido,
que hablan de ſu orror violento.
Dent. Aſt. Proſeguid, y à ſus veloces
paſſos, ſea impedimento
el blando el ſonoro acento
de vueſtras ſuaves voces.
Coro primero, dentro muſica.
Muſica. Venza, venza el afecto,
que es grave culpa,
que una paſsion ſujete
tanta hermoſura.
Coro ſegundo, muſica dentro.
Muſ. Quien lo hermoſo defiende
con lo tyrano,
lo que à lo hermoſo quita
le dà à lo ingrato.
Tul. Yà empezò la artillerìa
à batir la fortaleza
de nueſtra ingrata belleza.
Fed. Ay de la eſperanza mia!
Tul. Aora ſuſpiras, ſeñor?
no es mejor ir al remedio?
Fed. Si, y pues no hallo otro medio,
valgaſe deſte mi amor.
Cant. Fed. A del olvido,
à del deſcuido,
à dèl engaño;
venza, venza el afecto,
triunfe el agrado.
Muſ. dent. Venza, venza el afecto,
que es grave culpa,
que una paſsion ſujete
tanta hermoſura.
Cant. Fed. Amor, que para vencer,
deſte disfraz ſe valiò,
oy ſus flechas ſujetò
de la armonia al poder;
en mi acento quiere vèr
ſu dominio ſoberano.
Muſ. dent. Quien lo hermoſo defiēde
con lo tyrano,
lo que à lo hermoſo quita,
le dà à lo ingrato.
Tul. Tu voz, ſeñor, confundida
con las otras ſe embaraza
acercate, que la traza
deſde lexos và perdida.
Fed. Bien dices, ſigueme.
Tul. Unido
me veràs ſiempre à tu lado.
Cant. Fed. A del olvido,
à del deſcuido,
à del engaño,
venza, venza el afecto,
triunfe el agrado.
Vanſe, y ſale Fenix.
Fen. Apenas con libertad,
para huìr deſte poder,
que me procura vencer
ſe mueve mi voluntad
con veloz paſſo.
Dent. Muſ. Es crueldad.
Fen. Huya libre mi paſsion.
Dent. Muſ. Es ſin razon.
Fed. De ſujetar mi belleza.
Muſ. Es fiereza.
Fen. Libreme de eſta eſtrañeza

en las fieras, y en los secos
robles, de aquesa montaña,
que en los hombres q̃ aborrezco,
fieras que.

Dentro cantando Federico.

Fed. De su fortuna
las memorias divirtiendo,
Lauro entre suspiros daba
males, y voces al viento.

Fen. Quien serà, quien apacible
mis furores reprehendiendo
manda con dominio afable,
que varia los afectos?

Canta Federico.

Fed. Lauro entre suspiros daba
males, y voces al viento.

Fen. Que blandamente que alhaga,
nunca escuchè en los acentos
tan gustosa la armonia,
ni nunca con mas pretexto
este afecto que me rinde
se ha disculpado discreto.
Quien serà quien canta asi?
mas què pregunto, si puedo
averiguandolo yo
darle al alma este cosuelo.
Azia esta parte sonaba;
de quantas veces me has hecho
que te obedezca dominio,
repite esta vez atento
al gusto con que te sigo,
la voz porque te obedezco.
Mas cũpla muchos buenos años.

Repite, y entra Fenix *por una puerta, y sale por otra.*

Fen. Destos rusticos contentos,
embarazado el oydo,
à mi pesar à perdido
aquellos dulces acentos
que en este propio lugar
motivaron mi alegria,
y aqui buelve mi porfia
à ver si los puede hallar.
Eco, ù voz, verdad, ò engaño,
què me enagenas?

Sale Alberto.

Alb. A quien,
hija Fenix, llamas, quando
buscada en este vergel
de tanto deseo amante
te ha ocultado tu desden?
Quando en todos la alegria
universal, Fenix es,
tu sola con tus aplausos
has de mostrarte cruel?
Nada mas que verte intenta
el que viene à merecer
el laurel deste trofeo,
disculpable culpa es.
Que el delito del mirar,
assentado que lo fue,
el que le comete trae
consigo el castigo; pues
quando en cometerle estriva
la razon de padecer,
se juntan en un sugeto
el agressor, y el juez.

Fen. q̃ me huviese de encontrar! *Ap.*
Yo, señor, que le dirè
en defensa mia, quando
su respeto me hace, que
olvidando mi razon
avassalle mi altivez?

Alb. Ea, Fenix, no discurras
en lo que has de responder
à mi quexa, yo perdono
el yerro, si yerro fuè.
Sugetarte à la passion
que te violenta, y en vez
de reprehension, Fenix mia,
como mude parecer
tu dictamen obligado
al estorvo me verà,
pues à mas costa logrado,

es mas dichoso el placer.
Vamos, adonde te espera
el aplauso, que pues es
la suerte de hallarte mia,
quiero acompañarte à èl.

Fen. Perdone el respeto yà. *Ap.*

Alb. Què dices? *Fen.* Señor, que pues
al delinquente en su abono
descargo admite la ley,
pareciendo yo agressor,
aunque no lo sea, es
mi intencion bolver por mi.
Y si se llega à ofender
tu estimacion en mi labio,
perdona, pues sabes que
rehusandome à este lance,
tu me has obligado à èl.
Si el ser tu hija me obliga
à que à ti sugeta estè,
porquè el ser mi padre, à ti
no te ha de obligar tambien
à que en esta sujecion
obre templado el poder?
Razon de estado ay que pueda
obligar, y convencer
à un alma que libre nace,
para que sugeta estè!
à tu enemigo el dominio
de Albania, porque la ley
lo quiso tocasse en mi,
no ajusta el sacro laurel.
Incapàz soy, porque el cielo
quiso en mi un exemplo hacer
de estrañeza en la adversion,
que à los hombres tengo, pues
porquè ha de ser culpa en mi,
lo que es influencia en èl?
porque ha de ser.

Federico canta.

Fed. De sus males
Lauro sugeto à la ley
su tarda esperanza ofrece
de un impossible al desden.

Alb. Prosigue, que aunq̃ ofenderme
pudiera, por convencer
tu sinrazon, à escucharte
resuelto mi amor se vè.

Fen. Yo, señor, siempre à tu gusto
sugeta, ay de mi! no sè
de aquel hechizo instruida
lo que digo. *Alb.* Escucha, ten;
ten el passo; què te obliga
à inquietar? sin duda es
mi respeto; quien luchando
con su condicion cruel,
porque responder no puede
lo que quiso responder
la enagena? ay Fenix mia!
si ay aqui delito, quien
le ha cometido soy yo,
ò mi desgracia? y pues es
mia la culpa, no pagues
tu, lo que mi culpa fuè,
usa tu alvedrio, y yo
de mi desconsuelo en fee,
negado al remedio, aguarde
el amagado bayben. *Vase.*

Fen. Como decia, señor;
mas yà no està aqui: esta vez
averiguarè esta blanda
harmonia, cuya es,
aunque me cueste buscarla,
pues tan cerca la escuchè.

Entrase, y descubrense Federico, y Tulipan como usando el arte de jardineros.

Tul. Famosamente lo cantas,
señor, pero yo pardiez,
que trabajo lindamente.
Ayuda un poco tambien
tu, porque tarde se hace,
y falta de componer
este quadro, que à fee mia,
que pues te escucho esta vez

con

con gusto, aqueste vestido
he de mandar que te dèn.
Fed. Calla necio. *Tul.* Pues prosigue.
Fed. Por divertirme lo harè.

Canta Federico.

En los jardines de Fenix,
olvidado de su ser,
Lauro se rinde de amor
al apetecible Argel.

Và saliendo Fenix en esta copla, y acercandose à ellos.

En el feliz cautiverio
se halla su dolor tambien,
que acusa la libertad,
que puede librarle dèl.
Desterrado de su patria,
sugeto à la tierna ley
del ocio blando le rinde
lo que riguroso es,
à Fenix adora.
Tul. Ay *Vè à Fenix.*
señor! *Fed.* Què tienes? *Tul.* No sè,
pero buelve, y lo veràs;
valgame el Santo que estè
mas prompto à los sobresaltos!
Fe. Quiẽ libre blasona al vèr *Vè à Fen*
tanta beldad soberana,
aun sin leyes de cortès.
A vuestras plantas, señora.
Tul. Bueno, que no dixo pies,
que fuera culpa en palacio,
y con razon, pues donde es
todo flores es muy justo,
que planta se llame el pie.
Fen. Erais vos el que cantaba?
Tul. Si señora, èl era, que
no es justo que pague yo
la culpa que tuvo èl.
Y es muy mal hecho que aqui
se ponga, aunque cante bien,
à cantar un jardinero,
vayase à cantar à Argel.
Fen. Y porquè no proseguis?
Fed. Porque es necia culpa vèr
vuestra hermosura, y quedar
con alvedrio despues.
Fen. Cielos, este no es el propio
de quien poco avrà escuchè,
que oculto en estos jardines
vive de su noble ser?
Pero què importa que sea
libre la de mi altivez,
el privilegio suave,
que me pudo suspender,
pero no de mi desprecio.
Tulip. Sabes lo que pienso?
Fed. Què?
Tul. Que segun aora reparo,
y segun lo vì, la vez
que estuvimos condenados
à peces, esta dama es
tentada de la armonia.

Salen sin verlos Alberto, y Octavio por la puerta de enmedio del tablado.

Oct. Facil es, señor, de hacer
la experiencia, y que veais
cierto lo que asseguré.
Alb. Haced, Octavio, que canten,
pues por salir del cruel
cuidado que me apassiona,
nada dexarè de hacer.

Vanse por la puerta inmediata, y cantan dentro.

Cant. Oy los sonoros acentos
con superioso poder,
contra la crueldad litigan
de un riguroso desden.

Và Fenix àzia donde cantan.

Fen. Quien duda, que vencer
podràn si en todos obra
como en mi su poder.
Tul. No lo dixe yo? *Fed.* Ay de mi,
que se ausenta! *Tul.* Acaba, pues,

siquiera por ver si es cierto.
Cant. Fed. Ten el ligero pie,
Fenix divina, aguarda.
Fen. Què quieres? *Buelve.*
Cant. Fed. Merecer,
morir de tu hermosura,
mas no de tu desden.
Tul. Venla aqui como un cordero.
Fen. Y aqui ha importado saber
quien es, para que el oìdo
menos desairado estè;
prosigue, prosigue.
Repres. Fed. Digo,
que amor.
Fen. Suspende el infiel
labio, ò haràs que mis iras.
Cant. Fed. Ten el furor, deten,
ò el alma que me llevas
suelta, para poder
correr mas libremente,
ò à verme padecer
siquiera aguarda, logra
tu disignio cruel.
Fen. Pues que crueldad vès en mi?
Repr. Fed. La de no reconocer,
aunque es deuda en mi, la vida,
que à tu altar sacrifiquè.
Fen. Si tu atrevimiento passa
à visos de descortès,
porque te escucho postrada
de mi destino à la ley;
sabrè, huyendo del encanto.
Fed. Cant. No podràs.
Fen. Dices bien,
rindiòse la passion
al afecto esta vez.
Tul. Gracias à Dios, ven aqui
lo que yo, por no saber
cantar, he perdido, assi,
callen, que yo aprenderè.
Fen. Cielos, què accidente es este?
ò què novedad, ò què
frenesi, ò què tirania,
ò què, mas què puede ser?
Tul. No la dexes discurrir.
Fen. Si estoy resuelta à vencer
su estrañeza.
Fed. Canta, Ten el passo.
Fen. Tu el labio deten.
Canta Federico todo este passo.
Fed. Cant. Que es crueldad.
Fen. Que es rigor.
Fed. Cant. Intentar.
Fen. Querer.
Fed. Cant. Con tan poca razõ matar.
Fen. A tan poca costa vencer.
Fed. Es poca un alma?
Fen. No.
Fen. Pues tuya Fenix es.
Fen. Segun esso yo tengo
dominio en ella? *Fed.* Pues.
Fen. Exercitarle quiero,
mandando suspender
el acento à tu labio,
assi me librarè *Ap.*
desta fuerza tirana.
Tul. Partidos pide, he?
Fed. Si te obedezco, à oìrme
bolveràs otra vez.
Fen. Si cantas, què preguntas?
Tul. Dice, señor, muy bien.
Fed. A Dios Fenix Divina.
Fen. Huyendo de mi irè,
quexosa del dominio
que me oprime cruel. *Vase.*
Tul. Oygan la prisa que lleva,
mira.
Federico representa. Felìz seguirè
sus passos, ven Tulipan.
Tul. Vamos, y para despues
se quede el cuento citado,
que yà llegarà su vez.

TER-

TERCERA JORNADA.

Sale Tulipan.

Tul. Con orden de Federico,
como espia en este campo
del amor introducido,
no con pocos sustos ando
de que me conozcan, pues
à no averme remediado
con cierta invencion, sin duda
de su hermano los criados
huviera caìdo en mi,
ò à lo menos tropezado.
Valgame Dios lo que puede
el entendimiento, vamos
à vèr que ay de Fenix, pues
desde que se ha declarado
el modo de su templanza,
no ay quien no se ande buscando
assessinos de su amor
que se lo digan cantado,
y deste modo se libran
de oìr su rigor tyrano,
hablandole lo que quieren,
aunque por boca de ganso.
Pero qual mi amo està
deste sucesso, pues quando
creyò mejorado verse
como debia su hermano,
lo ha tomado tan de veras,
que sin dàr lugar, ni plazo
à su pretension, el pobre
todo el dia anda acechando
à vèr si llega la suya;
pero hasta oy no ha llegado,
y me pesa, no por èl,
sino por mi, que lo pago,
metido à bargas, pues siempre
me hace andar averiguando.
Pero no es aquel Florillo?
y aquella con quien hablando
està, no es Irene? si,
no tiene en muy mal estado
Astolfo su pretension;
pero ay señores, del Tracio
no es el criado tambien
el que esta con Laura hablando?
negociò mi amo, orsus
pues à ocasion he llegado,
quiero vèr si saber puedo
de lo que se està tratando,
alto, pues, venga el disfraz.
Bien sabe Dios el trabajo
que al ponermele me cuesta,
miren que serà al quitarlo;
muy bellaca està esta ceja
de lo que se ha repelado,
entuerte este ojo por oy,
vèn aqui porque hace al caso
tener dos ojos, pues puede
un hombre sin embarazo
entortar de un lado oy,
y mañana de otro lado;

Ponese un parche en un ojo.

vaya aqui, pegò, parece
que estàn tirando de abaxo,
à Dios pestaña, y avrà
quien diga muy ponderado,
que no ay criados leales,
quando en mi se vè tan claro,
uno que por su amo gusta
de estarse despestañeando.
Pero ellos llegan, por Dios
que me coge, si me tardo,
en tuerto falso, que es mas
delito que en peso falso.

Apartase, y salen Floro, y Julio.

Flo. La intencion de Astolfo es esta.
Jul. La propia es la de mi amo,
y yà à Laura se la he dicho.
Flo. Yo tambien à Irene.
Tul. Hidalgos. *Jul.* Quien llama?
Flor. Esta voz conozco,
quien hablaba aì Hortelano?
Tul. Un criado de bustedes.

Flo. Està solo? *Tul.* Ha preguntado
para otra parte muy bien.
Flo. Fuera de satira hermano?
Tul. Fuera de satira si,
no me agrada este reparo, *ap.*
mucho mira; mas por què
vuesesté lo ha preguntado,
que no estoy bien con las dudas?
Flo. Porque jurara, si acaso
me tomaran juramento,
que era el que aqui avia hablado,
Dios le perdone el pobrete
de Tulipan mi vassallo.
Tul. Vassallo de uste? *Flo.* Si amigo.
Tul. Y Dios le aya perdonado.
Flo. Si, porque muriò en el mar,
infelizmente pagando
la enemistad que tenia,
con el agua, muy preciado
de leal, por assistir
à Federico su amo,
hermano del mio, en fin
los dos à un tiempo se ahogaron,
de poco dichoso el uno,
y el otro de poco aguado.
Tul. Por muertos nos tienen, bueno,
que viviendo nada es malo, *ap.*
y puede importar saberlo;
pero este desventurado,
ni aun teniendome por muerto
ha de ossar presumir vano,
que yo su vassallo fui?
porquè razon, ù que lado
pudo aqueste desatino
proponersele al picaño?
vassallo de Floro yo?
diga, sino se ha cansado,
porquè su vassallo era
Tulipan? *Flor.* Ha preguntado
muy bien en razon de cumbre,
no vè que Floro me llamo,
y èl Tulipan?
Tul. Yà lo entiendo,
con que aquesse titulado
es in deserto? *Flor.* Si amigo,
que yo titulo en los campos.
Tul. Pues de aqui adelante sea
Vizconde de despoblados.
Jul. Y al bufon? *Flo.* No dice mal
Julio. *Tul.* Julio?
Jul. Assi me llamo.
Tul. Creolo; pero en su tierra
seràn frescos los veranos.
Jul. Pues por què?
Tul. Porque los Julios
me parecen muy templados,
y puede uced ser muy bien
ahorro de un quarto baxo.
Jul. Y bufa uced de medio ojo?
Tul. Si seor Julio, assotanado.
Flor. Ea demonos por buenos.
Tul. Si, que es duelo entre lacayos.
Jul. Pues merece el serlo? *Tul.* No,
mas tengolo en buen estado.
De. Mus. Yà de vèr à Fenix gustosa
se alegran los campos,
y en aromas pedir albricias
de gozar su agrado,
ala,
ala,
que al blando contacto,
unas flores se engrien altivas, (do
y otras cobardes se van marchitá-
Flor. Apartemonos. *Tul.* Yà aqui
no ay que esperar, pues cantando
vienen, que gustosa està
Fenix, no ay sino à mi amo
darle con estas noticias,
y con el cuento citado.
Vase, y salen Aurora, Narcisa, Rosimundo, y Astolfo.
Jul. Yà con Laura estuve.
Rosim. Bien. *Cada uno à su amo.*
Flo. Señor, con Irene he estado.

Astolf. Yà te entiendo.
Aur. Rosimundo,
sino lo aveis reparado,
mirad que Fenix mi hermana,
divertida en essos quadros
se quedò, y aqueste aviso
os dà advertido mi labio,
porque otra vez no quedeis
en duda de cortesano;
Retirase Astolfo.
Astolfo no hablo con vos.
Ast. Como estoy acostumbrado,
señora, à vuestro desden,
discreto, de desdichado,
discurrì, viendo que son
rigores, y pronunciados
con desprecio, que serìa
yo quien la causa os ha dado;
y assi, para no añadir
mas motivo à vuestro enfado
con la disculpa, sin ella
me ausentaba, acreditando
vuestra razon, que era injusto
sobre averos disgustado,
tener bellissima Aurora
licencia de replicaros.
Ros. La razon de dudar yo
verme de vos despreciado,
es la misma con que Astolfo
aqui creyò lo contrario.
Pues como tal vez indigno
de favor tan soberano
pude atreverme à pensar,
delito fue del engaño,
que cabia en los descuidos
divinos, algun reparo.
Y aqueste, ò mi fantasia
le fingiesse, ò el acaso
le propusiesse à mi duda
con visos de acreditado,
no creì que se trocasse
de aquella dicha el aplauso
al riesgo deste bagio:
y assi de aver replicado
tengo disculpa, pues tengo
la disculpa del engaño.
Tul. Pues aora la enamoras?
Ros. Por no verme desayrado
creo que la vida diera.
Nar. Lindamente vàs trazando
la venganza.
Aur. No lo es yà? *Nar.* Pues què?
Aur. Yà no he dicho harto?
Flor. Gran novedad! mas no cesses,
señor, en el aparato
del galanteo de Fenix,
que vale esto mil ducados,
y à otros dos lances veràs
lo que te hallas grangeado.
Ast. Dices bien, Floro, mas yo
sin alma me animo en vano
a fingir, que no la adoro.
Aur. Los dos à un tiẽpo engañados;
mas este acaso me impide, *quitar.*
gracias à èl que me ha dado *Ap.*
ocasion para callar,
pues aunque està deseando
mi vanidad el castigo
de aquel pensamiento ossado.
Tambien es verdad, que fuera
aventurar el recato,
si à la luz de aquel enojo
se descubriera este agrado.
Y assi, quedese suspenso,
lo que decir he intentado,
por lo que callar quisiera,
que es termino poco sabio,
que al explicar lo que digo,
se conozca lo que callo.
Salen Alberto, Octavio, Fenix, Damas, y Musicos.
Alb. Cantad su melancolia,
pues el remedio se ha hallado;
suspended, que esta ocasion

so-

solicita mi cuidado,
que yo, porque mi respeto
no le ocasione embarazo
aqui me quedo. *Oct.* Yà todo,
señor, como lo has pensado,
parece que se executa.
Al. Mucho importa à mi descanso.

Quedase al paño Alberto.

Mus. 4. Hallò la vida remedio
contra un rigor inhumano,
que suele hallarse el alivio
donde està mas ignorado.
Cant. Iren. Y qual fue el antidoto?
Mus. El sonoro cantico. (do
Can. Lau. Y què hace? *Mus.* Lo regi-
reduce à Placido.
1. Digalo. 2. Callelo.
3. Mirelo. 4. Cantelo.
Mu. Digalo, callelo, mirelo, cantelo.
Al. Llega, Octavio. *Oct.* gran señora
de veros oy estos campos
gustosa, mil parabienes
à vuestro cielo estàn dando.
Aur. Diganlo, hermana, essas flores,
de vuestra alteza retratos,
desunidos, aunque propios,
el clavel de vuestro labio,
el jazmin de vuestra frente,
y de vuestra hermosa mano
la azucena.
Fen. Aurora, Aurora,
no prosigas: y si acaso
lisonja gustas de hacer
à la hermosura, haz reparo,
que en el simil de las flores
à la rosa hiciste agravio,
no por hermosa, sino
por el natural recato
con que naciò defendida
al antojo de la mano.
Pues si reparas, veràs,
que de la hermosura el garvo
no està en lo tratable Aurora;
porq̃ es como algunos quadros,
que mirados desde cerca,
hacen un compuesto estraño
à la vista, confundiendo
el primor con el espanto.
Al passo que desde lexos
à su distancia mirados,
cobrando su estimacion,
hacen à la vista agrado,
que todo tiene unas reglas
en su proporcion, debaxo
de las quales, la razon
halle lo proporcionado.

Octavio à Astolfo.

Oct. El Rey mandò que os lo diga:
Flor. Linda ocasion, señor, alto.
Ast. Impossible es escusarme,
porque el Rey me està mirando;
y es tambien rigor, que Aurora,
siendo el dueño que idolatro,
me escuche: què harè fortuna?
mas yà camino he hallado
de cumplir con lo que debo,
sin faltar à lo que amo.

Federico, y Tulipan al paño.

Fed. Por muerto me tienen. *Tul.* Si,
mas de què son los espantos?
Fed. Pues tan facil te parece
el morir un desdichado?
Tul. Si passamos de aqui, si:
con todo el mundo hemos dado.
Fed. Y con el Cielo, que Fenix
hace divino lo humano.
Oct. El Rey gusta, y os atiende. *à Ros.*
Ros. Sin faltar à su mandato,
y sin incurrir con Fenix
en riesgo de desayrado,
modo decente hallè yà.
Ast. Señora, para que acaso
mi labio no ofenda torpe
de vuestro oìdo el sagrado.

Sa-

la planta, què combatida
peligra en ella mi vida.
Musica dentro.
Es crueldad, sin razon, y fiereza.
Fen. Quien el passo le ha tomado?
Mus. El cuidado.
Fen. A mi ordinario rigor.
Music. Amor.
Fen. Quien vence mi confianza?
Mus. Una esperanza.
Fen. Pues quien quando nada alcãza
pretende oponerse ciego
à interrumpir mi sossiego?
Mus. Cuidado amor, y esperanza.
Sale Federico, y Tulipan.
Cant.Fed. Cuidado, y amor
mi deseo alcanza,
porque la esperanza
nace del favor.
Fen. Tu estylo traydor
mi peligro ordena.
*Cant.*Fed. Y tambien mi pena
causa tu rigor.
Fen. No prosigas. *Fed.* Si piadosa
me atiendes.
Tul. Yà està apartada,
canta, y no te se dè nada.
Fen. Què fuerza tan rigurosa!
Ros. Proseguid.
Sale toda la compañia menos el Rey, y Octavio.
Cant.Laur. Esta passion
en mi voz se facilita. *Ast.*Cantad.
Cant.Ire. Y este afecto dice
su pretension en la mia.
*Cant.*Fed. Yo à mi propio acento fio
mi dolor, Fenix divina.
Fen. Cielos, contra tanta fuerza
es ociosa la porfia,
venciò el afecto, triunfò
de la necia tyrania.
Mus. Venciò el afecto, albricias,
q̃ la crueldad se rinde à la armonia.
Laur. Por quien venciò?
Iren. Por quien.
Fed. Cuya es la dicha? *El Rey, y Oct.*
Alb. Que lo digas solamente
falta para mi alegria.
Tul. Mucho te mira tu hermano.
Fed. Cuya ha de ser sino mia.
Alex. Pues quien eres?
Fed. Esso Astolfo
mi hermano, señor, lo diga.
Alb. Principe, què respondeis?
Ast. Quien mis brazos se confirma
esta verdad de su labio.
Fen. Cobrò esperanza la vida.
Ros. Por nada desisto yo.
Fen. Supuesto, que yo oprimida
deste afecto la passion,
venza quien mas facilita
mi agrado es de aquella voz,
ablanda dulce armonia.
Y yà que conmigo lleve
el horror de quien la anima,
tambien llevo à quien la mueve;
con que su sangre sabida,
y su habilidad notada,
mas justo es que me rinda
à quien por suya la goza,
que à quien de otro la acredita.
Mi mano es esta. *Al.* Y mi gusto.
Fed. Yà hermano esta mano es mia,
mas V. Alteza. *Ast.*Si Aurora
mis rendimientos estima,
su beldad adoro amante.
Aur. Y mi fineza se anima,
si el Rey mi señor.
Alb. Pues no?
claro està que gusto, hija.

Ros.

Ros. Y yo os doy la norabuena,
pues aunque perdì en la dicha
el merito, la fortuna
nunca los meritos quita.
Fed. Aqui se logrò mi amor.
Ast. Aqui venciò mi porfia.
Alb. Aqui se aliviò mi mal.
Fen. Y aqui la pluma rendida,
dando fin al argumento,
humilde se sacrifica.

F I N.

LA